

Arzobispo de Santiago

Carta Pastoral en la Jornada de la Infancia Misionera
Enero 2012

"Hablando de Jesús …"

Queridos niños/as:

Este 22 de enero la Iglesia dedica de manera especial su atención a la Infancia Misionera con el lema: "**Con los niños de América hablamos de Jesús**". La Jornada de la Infancia misionera nos recuerda como nos decía el Papa Benedicto XVI que "los niños de la Santa Infancia son valiosos colaboradores del Evangelio y apóstoles de la solidaridad cristiana con los más necesitados". *Los niños ayudan a los niños*. Esto ha de motivaros a cultivar el espíritu misionero, para que surjan "misioneros apasionados, testigos de la ternura de Dios y animadores de su amor". Un año más me alegra escribiros con este motivo. El año pasado con los niños de Oceanía seguíamos a Jesús. Este año os invito a hablar de Jesús con los niños de América. El propósito es ayudar a otros niños con la oración y la colaboración económica para que puedan acoger la Buena Noticia del Evangelio y difundir su luz.

Bien sabemos que desde que llegó al continente americano el anuncio del Evangelio, éste se ha ido difundiendo y consolidando por todas sus tierras con el patrocinio de María, especialmente bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, como nos recordaba el Papa en diciembre pasado. Muchos misioneros y misioneras españoles han entregado su vida en esta preocupación evangelizadora. Ahora, el dinamismo de la Iglesia que peregrina en este continente, es grande hasta tal punto que es ella la que envía misioneros y misioneras por todo el mundo. Pero no todos los niños se educan en la fe y crecen en el espíritu misionero.

En este sentido quiero recordaros que también vosotros tenéis capacidad para difundir el Evangelio como miembros privilegiados del Reino, pues Jesús hablando de vosotros proclama: "En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos" (Mt 18, 3-4). Como he podido comprobar en las visitas pastorales a las parroquias, vuestra falta de prejuicios os hace espontáneos a la hora de comunicar lo que sentís interiormente. He tenido oportunidad de comentaros que en la historia de la Iglesia la fe se ha ido difundiendo desde la experiencia que viven los cristianos que, habiendo conocido a Jesús, sienten la necesidad de

comunicar su fe en él. San Pablo decía: "Creí, por eso hablé" (2Cor 4,13)". Así lo hicieron los demás apóstoles y tantas personas también en nuestra misma familia, a las que admiramos. Vosotros sois misioneros cuando contáis a otros vuestra amistad con Jesús, por eso tenéis que formaros cada día más y mejor como cristianos, escuchando la Palabra de Dios, asistiendo a la catequesis, rezando y proclamando el Evangelio. Como Jesús debéis de crecer en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres (Lc 2, 52).

Sois una gran ayuda para la obra de evangelización de la Iglesia, avivando con vuestra experiencia de oración la fe de vuestra familia, y de vuestros compañeros de colegio y de la parroquia. A los mayores nos ayudáis a preguntarnos por Dios y a sentir la necesidad de recuperar vuestra sencillez para ser capaces de superar nuestros prejuicios que nos impiden anunciar a Jesús. Hay que recordar que "la fe viene del mensaje que se escucha y la escucha viene a través de la palabra de Cristo" (Rom 10,17). Jesús nos llama a seguirle, como llamó a sus discípulos y a tantos cristianos a través de los tiempos para formar una gran familia en la que unos deben cuidar de otros.

Tampoco debemos olvidar que un gran número de niños del continente americano sufre grandes y graves carencias en sus condiciones de vida, por lo que se refiere al alimento, a la salud, a la educación. Estoy seguro de que queréis acompañarles y de que ahora al leer esta carta, os estáis preguntando qué podéis hacer a tantos kilómetros de distancia. También este año os pido colaborar económicamente con la Obra pontificia de la Infancia Misionera, formando parte de la gran familia que lleva la Buena Noticia de Jesús al mundo. Ellos confían en vuestra ayuda material y en vuestra oración. Sé que sois generosos, y que estáis dispuestos a ayudar según vuestras posibilidades. Merece la pena tener un poco menos para que otros niños puedan tener algo.

Os lo agradezco y os saludo con todo afecto, pidiendo la bendición del Señor para todos,



+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela